



El derecho al placer sexual como conquista (y como imperativo).

Exploraciones en torno a la sexóloga Cecilia Ce

Giuliana Pates*
Guillermo Romero*

Introducción

El deseo está íntimamente ligado a nuestra historia y a nuestra autoestima. Como bien dijo la escritora Anaïs Nin, “el erotismo es uno de los medios hacia el conocimiento de uno mismo, tan indispensable como la poesía”. Y el deseo sexual es, a la vez, de una fragilidad brutal. Sucumbe ante la exigencia y se oculta bajo una montaña de mitos, falsas creencias y desinformación; lo rodean confusiones, presiones y angustias perpetuadas por un montón de mandatos sociales que nos alejan de hacernos las preguntas adecuadas y poder estar en paz con aquello que nos pasa. En este libro busco abrir interrogantes y brindar información para que cada persona pueda encontrar el camino hacia la conexión y comprensión de su deseo sexual. Es un mapa, pero no es una ruta. El deseo es movimiento, y cada lector y cada lectora hará su propio viaje buscando las herramientas que le sirvan. (Ce, 2024, pp. 10-11)

Este fragmento abre el libro *Deseo. Entender y transformar nuestro gran motor sexual* de la psicóloga, sexóloga y creadora de contenidos Cecilia Ce. Desde 2017, comparte contenido sexológico para más de un millón de seguidores en *Instagram*¹ y en una multiplicidad de producciones mediá-

1 Al 1 de octubre de 2024, momento de la última consulta, tenía 1 millón cien mil seguidores.

*EIDAES-UNSAM/CONICET. Correo: giulipates@gmail.com

*UBA/CONICET, UNLP. Correo: guiromero10@hotmail.com

ticas culturales: publicó cuatro libros en el grupo editorial Planeta², llena salas de teatro de todo el país con su espectáculo *Beer & Sex Night*, produjo doce episodios del *podcast Radio Tanga* y recientemente lanzó su canal de *streaming*, Lick TV, en el que conduce el programa *Derecho al goce*, que se transmite desde un bar de la ciudad de Buenos Aires³.

En todas estas intervenciones públicas combina información precisa en torno a sexología y psicología, a través de referencias bibliográficas y estudios científicos, con un modo de hablar descontracturado y apelaciones al humor. Construye un *ethos* autoral que es profesional -el nombre de su perfil de *Instagram* es “Lic. Cecilia Ce”, sus seguidores cariñosamente se refieren a ella como “la lic” y construye como interlocutores a otros y otras profesionales de la salud, la sexología y la psicología- y, a la vez, es percibida como alguien cercana, empática y “copada”. En este marco, habla de temas que pueden ser vistos como tabúes y da consejos para mejorar el desempeño sexual y las relaciones sexoafectivas mayormente heterosexuales⁴.

Logra, desde este lugar, articular varios sentidos de época que circulan en distintas esferas de lo social. Por un lado, se entrelaza con una “coyuntura feminista” que ubicó al deseo en el centro de la escena y (re)significó el cuerpo como territorio de goce y agenciamiento de las mujeres. El “encuentro con el deseo” y el “autoconocimiento” son invitaciones que se posicionan con fuerza en las agendas de los feminismos y forman parte de las propuestas que la propia Cecilia Ce hace al final de la Introducción de su último libro (Ce, 2024, p. 13). Por otro lado, su contenido contribuye a la optimización de la vida sexual que, en tanto indicador de éxito, pleni-

2 *Sexo ATR. La educación sexual que queremos* (2019), *Carnaval toda la vida. Y vivamos una sexualidad libre y auténtica* (2020), *Vincular. Prácticas para el buen sexo* (2022) y *Deseo. Entender y transformar nuestro gran motor sexual* (2024). Cuando se lanzaron, todos escalaron a los primeros puestos de los *rankings* de libros más vendidos de las librerías más grandes de Argentina y Uruguay.

3 Hasta el momento de escritura de este trabajo, es el único programa que se emite en el canal. Lo conduce junto a la socióloga e *influencer* cultural Marou Rivero y a la actriz Maca Suárez.

4 Si bien en algunas de sus producciones incluye contenido dirigido especialmente a homosexuales y lesbianas, como en su segundo libro *Carnaval toda la vida*, el eje de su enunciación está dirigido a personas cis heterosexuales.

tud y también forma de empoderamiento femenino, se vuelve inteligible como un nuevo mandato. En los últimos años, ha proliferado una constelación de productos culturales, comunicacionales y del mercado del sexo que buscan satisfacer este imperativo, dentro de lo cual Cecilia Ce emerge como una de las mayores exponentes en el país. En un sentido amplio, este mandato se articula con una sensibilidad contemporánea más amplia que busca la optimización del yo, en clave individualista y autodeterminada.

¿Cómo se traman/tensionan estas (nuevas) pedagogías de género y sexualidad con las condiciones de producción y circulación de las culturas masivas, las narrativas del capitalismo neoliberal y sus múltiples y complejas formas de apropiación? ¿Cómo emergen de formas particulares en la figura de Cecilia Ce? ¿Cómo son apropiadas, acaso negociadas, entre sus seguidores y seguidoras jóvenes? A través de entrevistas a la autora y su editora, lectura de sus libros, observaciones en los eventos que produce, encuestas a su público y etnografía de lo digital, trazaremos algunas respuestas posibles a estos interrogantes.

“Educación sexual, te damos el show”⁵. Pedagogías de la sexualidad y masificación de los feminismos

Después de trabajar como psicóloga durante diez años en una política pública de prevención y acompañamiento de consumos problemáticos de la provincia de Buenos Aires, Cecilia Ce estudió sexualidad clínica en la Sociedad Argentina de Sexualidad Humana. Por recomendación de su hermana, cuando estaba terminando la formación, abrió una cuenta de *Instagram* con este perfil profesional. Allí comenzó a subir contenido sexológico y a recibir consultas. En un año, ya sumaba treinta mil seguidores. Entre 2018-2019, se expandió hacia otros formatos y fue convocada a participar como especialista en diversos medios de comunicación.

Esta emergencia como figura pública se dio en un contexto particular, signado por la masificación, mediatización y juvenilización de los movimientos feministas y de mujeres en Argentina. “Yo crecí con el movimiento”, nos dijo Cecilia Ce en una entrevista que realizamos para esta investigación. Con el impulso del movimiento Ni Una Menos -que nombró

5 Fragmento de la cortina musical de Derecho al goce, creada, según anunciaron en la primera emisión, con inteligencia artificial.

y denunció las violencias que se ejercían sobre los cuerpos de las mujeres, poniendo el foco en su forma más extrema, el femicidio- y al calor de la “marea verde”, esto es, el proceso de lucha por la sanción del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) -que tuvo media sanción por primera vez en el Congreso de la Nación en 2018⁶-, la agenda feminista y de géneros ganó visibilidad en la esfera pública. Se sancionó un corpus de leyes que buscó reconocer derechos sexuales y reproductivos⁷, se abogó por la “despatriarcalización” de mandatos así como también se revisaron las formas de entender el género, la sexualidad, el cuerpo y el deseo (Elizalde, 2022, Larrondo y Ponce Lara, 2019).

Este proceso combinó la acción en las calles -movilizaciones, vigiliadas, “pañuelazos”, *performances* artísticas⁸- con la acción mediática y cultural, que incluyó a *influencers* y periodistas especializadas que fueron invitadas a programas de televisión de gran audiencia y la circulación cada vez mayor de libros, publicaciones en redes sociales, series televisivas, columnas radiales, *podcasts* y obras de *stand up*, entre una multiplicidad de producciones masivas, que tematizaban la experiencia de género y proponían una “(re)educación sentimental en clave feminista” (Felitti y Palumbo, 2024, p. 99). En estas intervenciones, se daban pautas de inteligibilidad y acción para la deconstrucción de mandatos, para vivir (amar, coger, comer) “sin culpas” y en relación con nuestros deseos. “Se dio un momento histórico

6 Tras seis intentos infructuosos de tratamiento parlamentario en los años precedentes, el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo presentado por la Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados de la Nación en junio de 2018, pero fue luego rechazado en la Cámara de Senadores en agosto de ese mismo año. Dos años más tarde, el proyecto enviado por el nuevo gobierno nacional se aprobó bajo la ley 27.610.

7 Entre otras, las leyes de Educación Sexual Integral (2006), Matrimonio igualitario (2010), Identidad de género (2012) y la ya mencionada Interrupción Voluntaria del Embarazo (2020).

8 En este contexto de movilización social en torno a la sanción de la IVE, se llevó a cabo una serie de acciones en las calles como actividades artísticas -*performances*, bailes, lecturas-, “pañuelazos”, es decir, concentraciones de mujeres alzando pañuelos verdes -en algunos casos, se organizaban también actividades previas para pintarlos o bordarlos- y “vigiliadas” en los alrededores del Congreso de la Nación los días en los que el proyecto de ley tenía tratamiento legislativo.

social con un discurso y una mirada. Entró todo al mismo tiempo”, analizó Cecilia Ce, poniendo en relación su enfoque de la sexualidad -que tiene como lema “más disfrute, menos drama” y pondera “encontrar el camino hacia la conexión y comprensión del deseo sexual” (Ce, 2024, p. 10)- y la construcción del cuerpo de las mujeres como territorio de goce y placer.

Este contexto fue protagonizado especialmente por las mujeres jóvenes. Sin negar la lucha que las feministas venían desplegando desde hacía décadas ni los modos particulares de articulación intergeneracional (Eli-zalde, 2018), “las hijas” fueron construidas -a veces en clave celebratoria e idealizada- como el sujeto político de esos años, que vinieron a renovar la agenda feminista y a disputar los sentidos en torno a la autonomía del cuerpo, el deseo femenino y el consentimiento sexual hasta en las “mesas familiares” (Peker, 2019). En esos años, el público que seguía a Cecilia Ce estaba formado fundamentalmente por chicas que empezaban a reconocerse como feministas, desplegaban formas de activismo vinculado a su adscripción de género o bien se sentían interpeladas por esta agenda de reivindicaciones y demandas. En los primeros *shows* de su espectáculo *Beer&Sex Night*, que por entonces se presentaba en pequeños bares, “empezó con un público, un público veintiañero, de mujeres [...] Eran todos grupos de minas de veintis”, recuerda la sexóloga.

Con los años, el público se diversificó en términos etarios: el rango de edad puede llegar hasta los 50 años aproximadamente, aunque se concentra entre los 20 y 35 años. A su vez, se amplió en términos de género. Un elemento que la diferencia de otras referentes que se enmarcan en la “co-yuntura feminista” es que construye como público destinatario también a los varones cishetero en la medida en que los interpela desde la enunciación -la utilización de pronombres masculinos no suele ser frecuente entre estas referentes sino como otredad-, el desarrollo temático -describe la anatomía masculina, responde sus dudas, les da consejos para mejorar el rendimiento sexual- y los convoca a participar de los eventos que organiza -alienta a sus seguidoras para que “traigan” a sus parejas y celebra cuando los ve entre el público en el teatro o en el bar desde donde transmite su programa de *streaming*.

Aun así, sigue estando formado mayormente por mujeres. Consumir su contenido sexológico -seguirla en *Instagram*, leer sus libros, ir a sus presentaciones- constituye una forma particular de sociabilidad femenina que incluye recomendarla, prestarse o regalarse los libros, ir juntas al tea-

tro y charlar acerca de sus experiencias sexuales. “La sigo desde hace poco tiempo, ella es la fan que me la recomendó”, nos dijeron algunas seguidoras jóvenes a la vez que señalaban a su amiga, compañera de la facultad o hermana cuando nos acercábamos a conversar a la salida del teatro, en las mesas del bar donde escuchaban el programa de *streaming* o en la fila para que la autora les firmara algún ejemplar en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (FIL). “Sí, yo la sigo hace un montón y se las recomen-dé a todas mis amigas. ‘Tenés que seguirla, tenés que seguirla’ les decía”, agregaban aquellas que habían sido identificadas como “las fans de la lic”. “Ya casi lo termino y tengo dos amigas esperando a leerlo. Tres amigos varones lo compraron en pdf y mi mamá aguarda el audiolibro. Estoy por hacer un fanclub del libro”, le comentó una seguidora a Cecilia Ce a través de la mensajería de *Instagram* -que ésta luego compartió públicamente en *stories*- respecto de su último libro, permitiéndonos ver que, en ocasiones, esa sociabilidad también se extiende al público masculino (Ce, comunicación personal, 16 de agosto de 2024).

A su vez, Cecilia Ce se vuelve una referencia para aquellas que se desempeñan profesionalmente en los campos de la educación, la salud y la psicología. Mayoritariamente estudiantes o egresadas de carreras terciarias o universitarias, entre sus seguidoras predominan las psicólogas, sexólogas, docentes, psicopedagogas y médicas. “Estoy estudiando sexología y ella es mi motivación”, nos dijo en esta línea una joven psicóloga de veinticinco años, que estaba haciendo un posgrado en sexología y había ido a la presentación de *Deseo* en la FIL. “Es un libro para quienes trabajamos con personas, en el ámbito de la educación y de la salud en general, a fin de evitar la perpetuación de mitos y falsas creencias que tanto daño nos hacen”, sugiere la autora en la Introducción de este libro (Ce, 2024, p. 11). Más allá de esta apropiación en términos profesionales, sus contenidos son “para toda persona que quiera aprender sobre deseo y sexualidad” (p. 11). En un sentido amplio, de todos modos, sus seguidores destacan el carácter pedagógico de sus intervenciones. Resaltan su “contenido educativo”, “la manera en que explica para que todos entiendan de manera fácil” y que “enseña cosas que estaban reprimidas”, según nos dijeron durante el trabajo de campo. “Qué increíble lo que aprendí. Gracias”, puede leerse entre los comentarios del primer programa de *streaming*, dedicado al orgasmo en la mujer (Ce, comunicación personal, 13 de agosto de 2024); “Gracias totales por tanta sabiduría” y “Amo cómo siempre estamos

aprendiendo con la lic", se lee, por su parte, entre los comentarios del cuarto episodio dedicado al placer oral (Ce, comunicación personal, 3 de septiembre de 2024).

Todas ellas creen que el contenido sexológico que transmite Cecilia Ce se inscribe en una perspectiva feminista y recoge los principales tópicos que ganaron visibilidad en la agenda pública de los últimos años. Entre ellos, el "autoconocimiento del cuerpo" y hacer hincapié en el "placer", el "goce" y el "disfrute" de la mujer, en algunos casos manifestado en la práctica de masturbación femenina. En paralelo, la "deconstrucción de roles fijos" y quitar "el foco de la sexualidad en la penetración". "Me acuerdo cuando estudiaba sexología -rememoró Cecilia Ce en la entrevista que le hicimos- que yo decía 'no puede ser que las mujeres siempre tenemos la peor parte'. Y no estaba esa mirada feminista en la formación. Ni en pedo. No había una crítica, no había nada, no había perspectiva de género". De todas formas, aun cuando incluya esta perspectiva en sus intervenciones y ella se reconozca "recontra feminista", negocia su adscripción pública a este movimiento -"Ni siquiera me pongo una bandera de un corazón verde", nos confesó- porque pondera la circulación amplia de su contenido por sobre los posibles sesgos o polarizaciones que puede llegar a provocar esta identificación.

El abordaje desde un enfoque que privilegia el deseo y el disfrute conlleva, además, que muchos de sus seguidores consideren que los temas que trata son "tabú" o bien que no se abordaron en la educación sexual que recibieron en su formación escolar. "Las escuelas no hablan del tema y hay mucha desinformación", "se ve el aparato reproductor sin placer", "es muy biologicista" fueron afirmaciones que se repitieron en el trabajo de campo. "La escuela está muy atrás, muy atrasada. Fui a una escuela católica que te enseñaba que usar preservativo era pecado", nos contó la joven que está haciendo una especialización en sexología, mencionada anteriormente. Su público, asimismo, cree que hay un desfase entre lo que se trabaja en la escuela y las experiencias sexuales que tienen, "lo que pasa en la realidad", en sus palabras. "La lic es la educación sexual que nuestras generaciones no tuvo", opinó una joven licenciada de Relaciones Internacionales en este sentido.

"Yo no hago ESI", aclara por su parte Cecilia Ce. "Nunca trabajé en una escuela. No trabajo con adolescentes y no trabajo con infancias. [...] No sé las dinámicas que hay en una escuela, no sé qué les pasa a los pibes hoy,

no tengo manejo pedagógico, o sea no es mi mundo”, continúa diciendo. Reconoce, de todos modos, que sus publicaciones pueden ser apropiadas desde esa perspectiva o por un público más joven porque el acceso al contenido sexual se amplió a partir de las redes sociales. Asimismo, aun cuando no se inscribe en esa área, hace guiños a ella en sus producciones, resaltando su voluntad pedagógica casi como lema. “La educación sexual que queremos”, por caso, es el subtítulo de su primer libro, *Sexo ATR*, que comparte algunos ejes temáticos con el Programa Nacional de Educación Sexual Integral.

A su vez, tanto su figura como sus producciones mediáticas-culturales se traman con un proceso de sexualización de la cultura y de construcción de la sexualidad como nueva forma de agenciamiento y empoderamiento femenino. Lo sexual se convirtió en un tema de debate en el ámbito público, cada vez más legitimado en las narrativas mediáticas y en múltiples ámbitos de lo social. Incluye el interés por las identidades sexuales, la apertura pública hacia prácticas más permisivas, la flexibilización de ciertas normas y categorías que buscaban regular “lo obsceno”, la inclusión de escenas sexuales cada vez más explícitas en novelas, series y películas, el crecimiento del mercado del sexo⁹ y de consejerías sexuales en columnas de revistas femeninas, publicaciones en redes sociales y talleres de seducción (Attwood, 2009).

Este proceso combina una estetización de la sexualidad (Attwood, 2009, p. 11) -esto es, el código estético se sobrepone al moral en la circulación de contenido sexual, se vuelve un objeto de consumo y construye formas de distinción social- con una representación de la mujer como “conocedora, activa y deseante” (Gill, 2003, p. 105), independiente y en busca de su propio placer¹⁰. Del mismo modo, se teje el conocimiento del propio cuerpo, la conexión con el deseo y la autogestión del goce con políticas sexuales inclusivas y con un ideal de realización individual, que muchas

9 Los *sponsors* de Cecilia Ce son una marca de preservativos, un *sex shop* y una línea de productos de cuidado de la salud vulvovaginal. La relación con estas marcas incluye el ofrecimiento de cupones de descuentos y sorteos para sus seguidores -tanto en *Instagram* como en su programa de *streaming*- como regalos para las y los invitados al programa.

10 En este sentido, las co-conductoras del programa de *streaming* que conduce Cecilia Ce son nombradas como “las obreras del placer”.

veces se vuelve inteligible como nuevo mandato: las mujeres *deben* desplegar una feminidad erótica, ser sexualmente activas y agenciarse a través del cuerpo. El orgasmo es presentado, en este contexto, como un derecho y la sexualidad, como una forma de autoconocimiento, autoexpresión y una marca de identidad.

“Al fin me hice el tiempo para terminar *Deseo*. Reí. Me emocioné. Aprendí. Reconsideré. Asentí. Me sentí identificada, validada, empoderada. *Deseo* es sanador. Educativo. Lleno de perlas de sabiduría, más allá de lo sexual”, comenta una seguidora a través de *Instagram* (Ce, comunicación personal, 21 de agosto de 2024). “Hermoso programa y majestuosa la participación de Silvina Valente¹¹. Su investigación y pasión por el conocimiento, nos ha llevado a las mujeres a ser más visibilizadas, a conocernos más, a sentirnos mejor”, agrega en esta línea otra seguidora en los comentarios de *YouTube* al primer programa de *streaming* (Ce, comunicación personal, 13 de agosto de 2024). En estas intervenciones se entrama el aprendizaje sobre la sexualidad y el “conocerse” en este campo con sentirse “validadas” y “empoderadas” “más allá de lo sexual”. El acceso a ciertos saberes en clave terapéutica, en este caso para la gestión de la propia sexualidad, se constituye en un territorio de nuevos derechos y conquistas en la actual coyuntura. A la vez, puede ser inteligible como nuevos mandatos que se articulan de maneras complejas con los ya existentes, tal como abordaremos en el próximo apartado.

“Sexo sin misterio, todo natural”¹². El *coaching* sexual en la gestión de sí

Si bien la cultura masiva ha sido históricamente un lugar de información, reflexión y elaboración de ideas en torno a la vida sexual de las personas, el fenómeno en torno a Cecilia Ce puede entenderse asimismo como parte de un proceso contemporáneo caracterizado por la proliferación de narrativas que operan una suerte de *coaching* ontológico que abarca la vida social (pública, privada e íntima) de manera capilar. Esto es, un repertorio

11 Silvina Valente es doctora y sexóloga. Fue la invitada especial al primer programa, anunciada por Cecilia Ce como “mi maestra” y “la principal referente en sexología en Argentina y América Latina” (Ce, 13 de agosto de 2024).

12 Fragmento de la cortina musical de Derecho al goce.

expansivo de saberes prácticos encarnados en figuras que se asumen y son consideradas especialistas y reconocidas como *influencers*¹³, que ofrecen respuesta a una demanda permanente de información, *tips* y recetas para la resolución de las tareas más variadas de la vida cotidiana. De este modo, no resulta llamativo ni novedoso que quienes siguen a “la lic” celebren, como señalamos anteriormente, la dimensión “pedagógica”, “educativa” y “didáctica” de sus intervenciones. Al indagar en ello, observamos que lo que resaltan es la combinación entre información rigurosa, científica y un lenguaje claro, con recurrentes apelaciones al humor. En definitiva, al menos para quienes asisten a sus eventos, el consumo de estos contenidos constituye una forma de entretenimiento, con el agregado de que, además, posibilita el aprendizaje sobre temas soslayados en otros ámbitos, y que consideran fundamentales, ya que constituyen indicadores sociales de prestigio y auto-realización.

Al explorar las lógicas de circulación y consumo de estos contenidos, observamos que el acceso a esta información asume también un carácter terapéutico. En efecto, el campo de la salud sexual tiene un lugar importante en las intervenciones de Cecilia Ce. Son habituales sus recomendaciones y la divulgación de datos en torno a la prevención de infecciones de transmisión sexual. De todas formas, en estas prácticas de apropiación, lo que se pone de relieve en forma mayoritaria se vincula sobre todo con las respuestas que sus seguidores creen encontrar en su afán por volver inteligible y, en algún punto, maleable, la propia vida sexual. Lo cual les posibilita, según sus palabras, “sanar” o adquirir “muchas herramientas para trabajar, compartir y hablar”, tal como detalló una usuaria de *Instagram* en una publicación que luego Cecilia Ce compartió en su propia cuenta como forma de promoción de su último libro (Ce, comunicación personal, 20 de septiembre de 2024).

Es en este registro en el que se inscriben, por ejemplo, comentarios como “este libro me permitió comprender por fin lo que me pasaba” o “por fin alguien que me dice que todo lo que me pasa es normal”. La expresión “por fin” da cuenta tanto de una búsqueda como de un alivio ante la ansiedad experimentada frente a la incertidumbre y lo desconocido. Una

13 De todas formas, al igual que otras figuras con gran pregnancia en los entornos mediáticos, Cecilia Ce rechaza la categoría de *influencer*. Según nos manifestó, ella prefiere presentarse como “psicóloga, sexóloga, escritora”.

sensibilidad muy extendida en el mundo contemporáneo, característica del *coaching* y el campo de la autoayuda, vinculada a lo que la psicoanalista chilena Constanza Michelson enuncia como la ilusión de un yo transparente y manipulable (2021). Aun con matices y algunas lecturas (auto) críticas al respecto, se trata de una perspectiva que Cecilia Ce contribuye a reforzar en algunas intervenciones, por caso al enarbolar recurrentemente la consigna que aboga por una “sexualidad auténtica”, así como aquella otra que alienta a “conectar con el propio deseo”. Como lo ha venido sosteniendo el psicoanálisis¹⁴, nada resulta menos transparente, autoevidente y sin fisuras que el deseo y la propia sexualidad (2021).

Por el contrario, muchas narrativas contemporáneas proponen fórmulas estandarizadas que, basadas en la “comunicación asertiva”, la “empatía” o la “responsabilidad afectiva”, permitirían construir una relación “sana”. El episodio 3 de *Derecho al goce*, dedicado a la manipulación, se inscribe en este registro. El programa tuvo como invitada y protagonista principal a Patricia “Pato” Faur, psicóloga especializada en “dependencias afectivas”. Sus intervenciones abundaron en detalles orientados a codificar y alertar acerca de las características habituales de una “persona manipuladora”. Un sujeto caracterizado como transparente para sí mismo, que sabe lo que quiere y utiliza deliberadamente ciertas estrategias para lograrlo, siempre en perjuicio de alguien más. Entre los indicios que darían cuenta de este tipo de subjetividad, la invitada resaltó la tendencia a una “comunicación sucia”, “poco clara”, “no transparente” (Ce, comunicación personal, 27 de agosto de 2024).

Las resonancias de estas intervenciones en el *chat* en vivo habilitado en Lick TV, dan cuenta de su buena receptividad entre algunas de las personas que lo estaban mirando en el momento. Una de ellas recomendó a otra, que se había conectado con la emisión ya iniciada, “después buscá el episodio y miralo completo que es de mucha ayuda”. Otra usuaria también manifestó su gratitud y entusiasmo con las intervenciones de Faur: “Gracias a Patricia por tanta data tan precisa. ¡Por los tips!”. En una suerte de síntesis de los contenidos abordados, una de las personas que interactuaban en el *chat* planteó: “en definitiva sin amor propio y cuidado, somos

14 Interesa resaltar la paradoja que buena parte de los y las *influencers* que contribuyen con el proceso contemporáneo de optimización del yo proviene del mundo psi.

presas de cualquier persona manipuladora”. La propia Cecilia Ce alentó a esta receptividad entre sus seguidores al presentar a su invitada como una de sus referentes y al señalar que uno de sus libros, *Amores que matan. Cuando una relación inadecuada puede ser tan peligrosa como ingerir una droga* (2007), “me salvó la vida” (Ce, comunicación personal, 27 de agosto de 2024).

Para comprender estos procesos en los que se anuda lo pedagógico y lo terapéutico resulta relevante dar cuenta tanto del lugar de autoridad profesional asignado a Cecilia Ce (que ella se encarga de reforzar en la elaboración de su *ethos* autoral), como el lazo afectivo que la une con sus seguidores. Esto último emerge, por caso, en su atención personalizada a cada una de las personas que asisten a sus shows y la esperan para sacarse una foto o pedirle la firma y dedicatoria de alguno de sus libros. Asimismo, este vínculo se nutre de las múltiples y cotidianas interacciones a través de su cuenta de *Instagram*. Tanto de aquellas en las que comparte y agradece mensajes de sus seguidores, como aquellas otras suscitadas a partir de las *stories* en las que muestra distintos espacios y dinámicas de su vida doméstica. Preguntas sobre la decoración de la casa, sobre su pareja (Juanpe) y, sobre todo, su perra (Bruma), contribuyen a reforzar un vínculo de cercanía que es característico de este fenómeno.

La tematización de la propia experiencia suele ser un recurso muy explotado por otros *influencers* y autores *best sellers*. En ocasiones, el hecho de haber vivido y superado aquello sobre lo que se habla, fortalece el lugar de autoridad asignado. Cecilia Ce, en cambio, suele evitar hablar de su vida sexual. Como señalamos, su lugar de enunciación se configura a partir de su *expertise* profesional como psicóloga y sexóloga. En la entrevista que mantuvimos con ella, nos comentó que se trataba de una estrategia deliberada de su parte: “yo necesito que mi figura sea lo más objetiva posible. Yo sé que no existe, pero tratar de eso, ‘no te lo digo desde mi experiencia’”. Según manifestó, “la idea es poder devolver al otro una especie de neutralidad para que el otro se pueda hacer sus preguntas, no que tenga que ver con lo mío”. A su vez, en esa misma conversación comentó que esta decisión estaba vinculada a una actitud de resguardo de sí: “Yo no tengo ganas que la gente opine de las cosas que me pasaron, no sé. Es muy doloroso. Hay algo de la exposición que no es fácil. Así que en eso también me cuido”. En todo caso, como en otras figuras mediáticas vinculadas al campo de la salud, el proceso identificadorio en la circulación de sus con-

tenidos se produce a partir del recurso del “caso clínico”, que ella recupera fundamentalmente de su consultorio sexológico o bien de consultas que recibe a través de *Instagram*.

De todas formas, en esa misma entrevista, Cecilia Ce deslizó algo que más adelante cobraría nuevo sentido. Al conversar acerca de la ausencia de referencias a su experiencia personal en sus contenidos, en un momento dijo: “Por ahora, no. El camino es largo igual”. Unas semanas más tarde, tras presenciar el primer episodio de *Derecho al Goce*, conversamos con ella acerca del rol de las co-conductoras del programa, Marou Rivero y Maca Suárez. Al hacer permanentes alusiones a su educación sentimental y a sus experiencias sexuales, este formato favorece la incorporación de un elemento que suele ser bien ponderado por los públicos pero que Cecilia Ce, por resguardo propio, tal como nos comentó, prefiere evitar. A su vez, advertimos que ellas encarnan perfiles subjetivos bien diferenciados: Marou representa a la chica romántica y pudorosa, a la que le cuesta hablar abiertamente de sus experiencias sexuales, mientras que Maca se presenta como la mujer contemporánea, sexualmente activa y que refiere a sus prácticas sexuales con total desenfado. Al conversar sobre ello con “la lic” esa misma noche, cuando el público ya se había retirado del local, dejó en claro cuál era la intención: “para que todos se identifiquen”.

El episodio 3 de su programa de *streaming*, al que ya hemos hecho mención, implicó otro quiebre en su recorrido autoral, al que interesa hacer mención aquí. Antes de comenzar el programa, habilitó el chat con dos comentarios sugerentes: “Se viene un programón” y “Traigan pañuelitos”. En el arranque de ese tercer episodio retomó el hilo: “Yo me voy a exponer en este momento. Y como yo nunca me expuse. Vieron que yo nunca cuento mi vida personal. Me lo traje por escrito porque me voy a poner muy nerviosa”. Luego, con notable nerviosismo, leyó un texto en primera persona en el que reveló haber transitado durante diez años una relación sexoafectiva “con un manipulador”¹⁵. Si bien el relato la mostró como una persona vulnerable, se trataba de una historia de “superación”: “Aprendí un montón y gracias a eso hoy tengo un vínculo hermoso”. Ello, según contó, gracias a la consulta con especialistas, como Pato Faur, la invitada de ese día al programa. En consonancia con muchos de los comentarios que recibe de sus seguidores, señaló: “Me ayudó no sólo a nivel

15 Como mencionamos previamente, la temática del programa era manipulación.

personal en esto de sentir que no estoy loca, sanar y encontrar un camino”. Luego planteó que gracias a esa experiencia “ahora puedo identificar rápidamente [una relación de manipulación] y puedo ayudar a otras personas”. Como dijimos, este relato implicó un quiebre con su habitual lugar de enunciación. El público presente en el bar acompañó la lectura del texto en silencio. En cambio, en el *chat* de Lick TV, sus seguidores no tardaron en reaccionar: “te banco por mil Lic. y festejo que te animes a contar estas experiencias propias que tanto pueden ayudar a los demás”, “gracias lic por abrirte”, “qué hermoso episodio de verdad! gracias lic por abrirte así, la vulnerabilidad sana” (Ce, comunicación personal, 27 de agosto de 2024).

Lo que opera de fondo en los materiales indagados es un culto al individuo que, como señalara la editora del último libro de Cecilia Ce, Ana Wajszczuk, en una entrevista realizada para esta investigación, es “un signo de época”. Un individuo (auto)inteligible y (auto)reflexivo, o al menos pasible de serlo a partir de un esmerado trabajo de sí, para lo cual el mercado provee recursos, *tips* y herramientas que adquieren, en este marco, cabal importancia. Aun cuando algunos de estos productos contengan referencias a procesos colectivos y dimensiones estructurales que delimitan la acción subjetiva, muchas veces éstas quedan opacadas por otras claves de lectura. Es lo que sucede, en efecto, con la circulación y apropiación de los contenidos de Cecilia Ce. En palabras de la editora de *Deseo*, “la clave personal es la clave de nuestra época”.

A diferencia de otras narrativas contemporáneas en las que las apuestas por el empoderamiento y la (auto)realización de las mujeres en distintos ámbitos sociales se hace ignorando por completo las luchas emprendidas y las conquistas alcanzadas por los activismos feministas, en el caso de Cecilia Ce, este desdibujamiento, cuando se da, ocurre a pesar de que ella se asuma feminista y de que también sea reconocida como tal por su público. Para pensar esta paradoja, interesa recuperar los aportes de los estudios culturales acerca del postfeminismo, concebido como un dispositivo cultural que reconfigura las demandas de los feminismos en el marco del capitalismo tardío o neoliberal (McRobbie, 2010). Desde esta perspectiva, la mayor visibilidad de las mujeres, así como el reconocimiento formal de sus derechos y hasta la masificación de algunas de las clásicas consignas feministas, trajeron aparejada la (falsa) idea de una igualdad ya alcanzada o bien posible de ser alcanzada a partir de una actitud emprendedora de sí. Al hacerse eco de algunos reclamos de justicia, este dispositivo cultural se

distingue de las lógicas reactivas y conservadoras, que rechazan de plano al feminismo y la igualdad social (Attwood, 2006; Gill y Scharff, 2011; Martínez-Jiménez, 2021).

Aun cuando Cecilia Ce señale que en su caso se trata de un posicionamiento estratégico, esto es, que busca interpelar a quienes, de acuerdo con su punto de vista, no llegaría con un discurso ideológico más explícito, como mencionamos en el apartado anterior, lo cierto es que el efecto de esta operación muchas veces termina siendo el desdibujamiento de la discursividad feminista como marco de sentido nítido de su intervención. En este punto, podemos señalar que, aunque sus seguidores no dudan en considerar que sus planteos están en consonancia con la agenda feminista de los últimos años, al indagar en aquello que ponderan de sus contenidos, como detallamos previamente, en todos los casos pusieron el foco en otros aspectos. Tal como ha sido registrado en otros estudios (Felitti y Spataro, 2018; Illouz, 2014; Pates, 2023) advertimos que muchas veces son los propios públicos los que buscan en las narrativas mediáticas sentidos pedagógicos y terapéuticos. Algo que muchas veces sorprende, incluso, a quienes producen esos contenidos y son erigidos en referentes, como le sucede a Cecilia Ce. “Hay consultas que son médicas, la de anticonceptivos es tremenda”, nos decía en referencia a las consultas que recibe a través de *Instagram*. “Yo digo: ‘si estás dejando tu posibilidad de embarazo en manos de una psicóloga que tiene un millón de seguidores, estamos como al horno’”.

Es allí donde trascender el estudio de las narrativas mediáticas, y ponerlas en relación con los procesos de circulación y consumo, posibilita pensar el postfeminismo no como mero efecto de las estrategias de mercado, sino como una lógica cultural que también opera desde de los propios sujetos. De ahí la importancia de advertir, de acuerdo con Michelson, que los peligros que acechan en el mundo contemporáneo no provienen (tan sólo) de un sistema de explotación social localizado en un gobierno central o en ciertos poderes económicos encarnados en empresas o grandes medios de comunicación, “sino que también surgen desde el yo: desde un sí mismo modelado por el capitalismo financiero, digital y científico” (2021, p. 12). Lo que vemos es un proceso dinámico de retroalimentación entre industrias culturales y públicos, donde muchas veces ciertos artefactos emergen como respuesta a una demanda latente, a su vez configurada en el marco de una trama cultural mediatizada y mercantilizada.

Conclusiones

El trabajo explora los procesos de circulación y consumo de los contenidos producidos por la sexóloga e *influencer* Cecilia Ce, en el marco de una coyuntura caracterizada por la sexualización de la cultura, la masificación y mediatización de la agenda de los feminismos y la proliferación de artefactos culturales orientados a la optimización de sí, entre los que ocupan un lugar relevante aquellos vinculados al rendimiento sexual. En un escenario en el que las mujeres han ido cobrando creciente protagonismo en las narrativas mediáticas, y en el que la idea de una vida sexual activa se ha tornado un indicador social de plenitud y empoderamiento femenino y, por tanto, también en un imperativo, la sexología mediática se presenta como uno de los múltiples productos culturales-comunicacionales orientados a satisfacer esta demanda. Cecilia Ce es una exponente de este fenómeno, radicando su éxito en la articulación tácita de estos elementos.

Para comprender las tensiones que configuran estos procesos, retomamos los aportes de la crítica cultural feminista, desde donde tempranamente se advirtió acerca de los riesgos de la apropiación de cierta discursividad y algunas de las consignas del movimiento de mujeres por parte de las industrias culturales en el marco del capitalismo tardío o neoliberal. De esta tradición recuperamos especialmente la problematización acerca del postfeminismo, concebido como un dispositivo cultural de carácter ambivalente, que abraza a la vez que reconfigura las demandas de los feminismos.

Estas acentuaciones múltiples están presentes en el fenómeno social en torno a Cecilia Ce: en su emergencia como figura pública e *influencer*, en sus estrategias discursivas, así como en la circulación y apropiación de sus contenidos. Frente a las interpretaciones celebratorias que tienden a ver emancipación y democratización *per se* en los procesos de masificación de la agenda de los feminismos, así como frente a las miradas que sólo encuentran la reproducción de un *ethos* neoliberal individualizante, que invisibiliza por completo la dimensión colectiva y los elementos estructurales que traman la vida en común, optamos por una mirada que reponga las tensiones y las capas de complejidad que permiten comprender mejor nuestro contexto epocal.

Referencias

Attwood, Feona (2006). Sexed up: theorizing the sexualization of culture. *Sexualities*, 9(1), 77-94.

Attwood, Feona (2009). *Mainstreaming sex. The sexualization of the western culture*. London: IB Tauris.

Ce, Cecilia (13 de agosto de 2024). Derecho al goce. Episodio 01. Orgasmo en la mujer. [archivo de video]. *YouTube*.

<https://www.youtube.com/watch?v=8zyTcA7tVhQ&t=695s>

Ce, Cecilia (16 de agosto de 2024). Ya casi lo termino [stories] *Instagram* <https://www.instagram.com/lic.ceciliace/>

Ce, Cecilia (20 de septiembre de 2024). Lo que aprendí con este libro [stories] *Instagram* <https://www.instagram.com/lic.ceciliace/>

Ce, Cecilia (21 de agosto de 2024). Liiiiiiic! Al fin me hice tiempo [stories] *Instagram* <https://www.instagram.com/lic.ceciliace/>

Ce, Cecilia (27 de agosto de 2024). Derecho al goce. Episodio 03. Manipulación Patricia Faur [archivo de video]. *YouTube*.

https://www.youtube.com/watch?v=HbB1TNxb6NA&t=119s&ab_channel=Lic.CeciliaCe

Ce, Cecilia (2024). *Deseo. Entender y transformar nuestro gran motor sexual*. Buenos Aires: Diana.

Ce, Cecilia (3 de septiembre de 2024). Derecho al goce. Episodio 04. Todo Sobre el Plac3r Oral [archivo de video]. *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=rm4Y99bEGXk&ab_channel=Lic.CeciliaCe

- Elizalde, Silvia (2018). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensamblés*, 4(8), 86-93.
- Elizalde, Silvia (2022). Gender Relationships and Sexual Affection between Young People. Reflections from the Argentine Case. In Benedicto, Jorge Urteaga, Maritza Rocca y Rocca, Dolores (eds.). *Young People in Complex and Unequal Societies. Doing Youth Studies in Spain and Latin America* (237-298). Boston: Brill.
- Felitti, Karina y Palumbo, Mariana (2024). *Promesas de la revolución sexual. Mercado del sexo y del amor en tiempos feministas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gill, Rosalind (2003). From Sexual Objectification to Sexual Subjectification: The Resexualisation of Women's Bodies in the Media. *Feminist Media Studies*, 3(1) 100-106.
- Gill, Rosalind y Scharff, Christina (2011). *New Femininities. Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity*. Great Britain: Palgrave Macmillan.
- Illouz, Eva (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico* (Trad. Stella Mastrangelo). Buenos Aires: Capital intelectual/ Katz.
- Larrondo, Mariana y Ponce Lara, Camila (eds.) (2019). *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez-Jiménez, Laura (2021). Postfeminismo neoliberal: una propuesta de (re)conceptualización desde los estudios culturales feministas. *Investigaciones feministas*, 12(2), 371-381.
- McRobbie, Angela (2010). ¿Las chicas arriba? Las mujeres jóvenes y el contrato sexual postfeminista. *Debate feminista*, (41), 113-135.
- Michelson, Constanza (2021). *Capitalismo del yo. Ciudades sin deseo*. Buenos Aires: Paidós.

Pates, Giuliana (2023). *Un puerto seguro. Lectoras, novelas románticas y sensibilidades en torno amor en el (pos)feminismo*. Tesis doctoral. San Martín: EIDAES-UNSAM.

Peker, Luciana (2019). *La revolución de las hijas*. Buenos Aires: Paidós.



Culturas sexuales juveniles: reconfiguraciones subjetivas entre escuelas y entornos digitales (la ed.)

María Esteve y María Gabriela Morales (Coords.)

Marina Tomasini [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Septiembre de 2025

[Libro digital]